

MANUEL. — No; de estaudu pulíticu. También el día que venja!... Bueno... Han visto ustedes los agasagos que se le han hecho a otros príncipes?

CLIENTE 2.^o — Cómo no!...

MANUEL. — Pues aquello resultará una jota de ajua comparadu cun el nuestru. Y estu nun lo dijo porque sea de esa tierra, no; pero es que se trata de la madre...

CLIENTE 1.^o — ¿De la madre de quién?...

MANUEL. — De la madre patria. Pur mi parte les prometí que ese día, aquí, en mediu de la lechería, vamus a festegarlu haciendo un asadu cun cuero como homenaje de cunfraternidad hispanocriolla.

CLIENTE 1.^o — Me adhiero al programa.

CLIENTE 2.^o — Y yo. Bueno, vámónos, que es hora de entrar.

CLIENTE 1.^o — (Que habrá llamado al mozo). ¿Cuánto le debo?

JUAN. — Cuarenta centavos. (Este personaje hablará y caminará siempre con mucha calma).

CLIENTE 1.^o — Tomás. (Pagándole). Y esto pa vos.

JUAN. — Muchas gracias.

CLIENTE 1.^o — Hasta luego, patrón.

CLIENTE 2.^o — Salud, don Manuel. (Mutis los dos por foro izquierdo).

MANUEL. — Que les vaya bien. (Juan retira el servicio). (Hay que ser diplomático cun la clientela).

JUAN. — Diga, patrón, ¿eso del asao es en deveras?

MANUEL. — Sí, hombre, sí!

JUAN. — Araca, qué papá!

MANUEL. — (Comu nun lo coman en los Currales... están aviaos!) (Vuelve a su tarea. A Juan). Tú, vete a limpiar lus tachos jrandes! Peru... nun te apures, ¿eh? (Mutis Juan por la derecha).

Manuel y Jeremías

JEREMIAS. — (Por foro derecha, bastante envejecido; viste pobemente. Traerá una botella envuelta en un diario. Acerándose al mostrador). Deme un litro de... (Reconociéndole). Pero... ¿sos vos?...

MANUEL. — Dun Gueremías!... (Estrechándole la mano). Hombre, cuántu me alejro de verte!

JEREMIAS. — Y yo lo mismo, Manuel. Qué me iba a imaginar encontrarte sirviendo aquí...

MANUEL. — (Con modestia). Sirviendu... hasta cierto punto. Soy el patrón del barcu... (Entrega la botella a Juan, quien sirve la leche y luego hace mutis).

JEREMIAS. — Qué me contás! Es decir, qué me cuenta usted, porque ahora... ya no cabe el tuteo. Ya es usted una personalidad.

MANUEL. — (Riendo). Rejular, rejular, no más, pero si quiere... tutéame nu más, que yo siempre soy el mismu. Ea, vamus a tomar un cafecitu. Siéntese usted. (Jeremías lo hace en la mesa del centro y Manuel prepara el café).

JEREMIAS. — Pues, no salgo de mi asombro!

MANUEL. — Pst, cun cuatru realillus que cunsejí guntar, cumplí este buliche, y al parecer el nejocío nun es malo.

JEREMIAS. — Así es, Manuel, esta tierra es pródiga para los extranjeros. Llegan aquí sin un cuarto... y al poco tiempo son hombres de fortuna.